

La calle para el jueves cinco de agosto de 2010

Diario de un espectador

La memoria y los registros

Miguel ángel granados chapa

Humberto Eco, lo saben nuestros lectores y lo recordamos ayer, es un autor prodigioso, capaz de exponer los graves problemas de la comunicación, los símbolos y los signos, y además de crear novelas como *El nombre de la rosa*, muy notable como éxito literario y como película.

Es además no sólo un profesor universitario —de semiótica, en la Universidad de Bolonia, Italia— sino también un erudito, y por lo que aprecia en el libro *Nadie acabará con los libros*, un ameno charlista.

Para mostrarlo, he aquí algunas porciones de la conversación que mantuvo con Jean-Phillipe de Tonnac para el libro mencionado, del que empezamos a ocuparnos ayer. Al hablar de los libros, habla también de la memoria y de los registros para conservarla. Como se nota de inmediato, siempre tiene un dato oportuno e interesante para ilustrar sus dichos. En su defensa de los libros se refiere al carácter más efímero de los nuevos soportes, como el disco compacto, cuyos contenidos no son muy duraderos:

“Por una parte, inventamos muchos instrumentos para conservar la memoria, todas las formas de grabación, todas las posibilidades de transportar la sabiduría, y se trata, sin duda, de una ventaja considerable en comparación con otras épocas en que era necesario recurrir a nemotecnias para recordar, simplemente porque no se podía tener a disposición todo lo que era oportuno saber. Pero, por otra parte, más allá de la naturaleza perecedera de estos instrumentos, que en efecto es un problema, tenemos que reconocer que no tenemos una actitud imparcial ante los objetos culturales que producimos. Por citar sólo un ejemplo, pensemos en los dibujos originales de las grandes creaciones del *comic*: son sumamente caros porque son muy raros (hoy en día una lámina de Alex Raymond cuesta una fortuna). ¿Por qué son raros? Simplemente porque los periódicos que los publicaban, una vez reproducidas las láminas, las tiraban a la basura...”

“Todos los procedimientos nemotecnicos utilizan la imagen de una ciudad o de un palacio donde cada parte o lugar se asocia con el objeto que se intenta memorizar. La historia que narra Cicerón en el *De oratore*, dice que Simónides asistía a una cena en compañía de otros dignatarios griegos. En cierto momento de la velada abandonó la asamblea y, justo después, todos los invitados mueren porque se derrumba el tejado de la casa. Entonces llaman a Simónides para que identifique los cuerpos. Lo consigue recordando el lugar que cada uno ocupaba alrededor de la mesa.

“El arte nemotecnico consiste, por lo tanto, en la capacidad de asociar representaciones espaciales a objetos o conceptos de forma que se pongan en relación recíproca el uno con el otro. En un ejemplo, Alejandro

no puede ya actuar libremente porque ha asociado el humo que debe escrutar para entender el futuro con el ojo izquierdo de un cocodrilo.

“Las artes de la memoria se encuentran aun en la Edad Media. A partir de la invención de la imprenta, el uso de estas nemotecnias debería perderse por completo. ¡Pues bien, precisamente con la imprenta se publicaron los mejores libros de nemotecnia”

Eco se refiere en seguida a la idea de coleccionar libros, que es “muy antigua. No pasó con los libros, por lo tanto, lo que pasó con las películas. El culto de la página escrita, y más tarde del libro, es tan antiguo como la escritura. Ya los romanos querían poseer rollos y coleccionarlos.”